

¿A QUÉ JUEGAS?

Este material viene formulado específicamente como pauta de "orientación vocacional". No obstante, puede ser utilizado—con pequeñas modificaciones—para la "orientación profesional" en la que adolescentes y jóvenes deben ir concretando algunos pasos al finalizar cada año escolar.

- **Objetivo:** Presentar, de forma sencilla, las distintas opciones vocacionales y ver que no todos servimos para todo, pero que todos servimos para algo.
- **Destinatarios:** Apto para todas las edades. (¡Cuanto antes se hable del tema, respetando los distintos ritmos personales, mejor! Hoy, en el mundo del deporte están triunfando los más jóvenes.)
- **Animador:** Usa las pautas con creatividad, dando "juego" a todos.

EXPERIENCIAS

1. "Jugar" con distintos balones

Se pone en el centro pelotas-balones de diferentes deportes: fútbol, baloncesto, balonmano, tenis, rugby, "playera", frontón, etc... Se apuntan las cosas que el grupo va diciendo sobre la vida deportiva, los distintos deportes, la formación de un buen deportista. ..

(Estos son algunos elementos significativos que nos ha sugerido un buen entrenador y amigo:

- El jugador: facultades, características, técnica personal, defectos a corregir, inicios, proceso, distintos momentos de la evolución personal, cima, éxito...
- El equipo: el juego en equipo e individual; tácticas de equipo...
- El entrenador: experiencia, calidad, psicología, actitudes...
- Entrenamientos: comunes, diferenciados, proceso, tiempo, horarios, niveles, edades, sacrificios, disciplina, exigencias...
- La sana alimentación. Los materiales. objetivos.
- El "club": fichaje, "pagas"...
- Trofeos, premios, paga, etc...).

2. Comparar con la vida cristiana y las diferentes opciones Vocacionales. (Imaginar que cada deporte es una opción.)

Textos bíblicos que pueden ayudar: Hb 12,1-2; Flp 3,12-16; 1 Cor 9,24-27; 2 Tim 4,6-8; St 1,12...

(Procurar que no se pierda nada de la riqueza parabólica del mundo de los diferentes deportes descritos antes.)

3. Realizar una mesa redonda con "atletas" de diferentes opciones "deportivovocacionales" (laical, matrimonial, sacerdotal, religiosa, misionera, contemplativa).

TESTIMONIO

Víctor Claudio Vallerini tiene 19 años, es de Camaiore en la provincia de Lucca, y desde hace dos años juega al fútbol en el equipo del **Lazio**. Parece que vale mucho: lo ha alabado públicamente Dino Zoff, el entrenador de Riedie, el delantero centro alemán. Pero Víctor Claudio ha decidido que no será futbolista. Lo ha comunicado oficialmente a sus entrenadores, Caso y Dossena: me voy al seminario, ha dicho, cuando sea mayor quiero ser sacerdote.

Si sucediera a un aspirante diseñador, o profesor universitario o ingeniero, u obrero, o quién sabe qué, no sería extraño, pues todos los aspirantes al sacerdocio entran en el Seminario "renunciando" a alguna cosa. Cada elección, si es realmente libre, comporta una renuncia; la libertad es precisamente esto: tomar decisiones, optar, dar una dirección a la propia vida. La libertad no es un fin, sino un instrumento. Y Víctor Claudio lo ha utilizado.

Pero Víctor Claudio es un futbolista. Y la renuncia a semejante carrera debe aparecer curiosa, extravagante, tal vez loca. De hecho los periódicos exclamaban con el estupor a flor de pluma: "Es tan increíble que parece un cuento" "No, no es una broma", y después de reproducir las alabanzas de Zoff: "Tal vez ahora se arrepentirá". Pero, ¿por qué maravillarse? ¿Porque un joven de 19 años renuncia a la atracción del dinero y de la fama?

En realidad la historia de Víctor Claudio es interesante, sí, y valdría la pena contarla sobre todo porque es la historia de tantos jóvenes, sacerdotes y voluntarios laicos, que dejan profesiones llenas de promesas para elegir el servicio de la Iglesia a tiempo pleno. Eligen lo que les parece más atrayente, eligen la aventura, eligen contentos de elegir. Quién sabe la magnitud de su extrañeza frente a la extrañeza del mundo.

También es interesante porque nos revela una parte del mundo juvenil que con demasiada frecuencia permanece en la sombra; y en cambio, existe e influye, y contribuye a dar vida a nuestra sociedad. Es interesante porque contribuye a retocar el mundo de la retórica y de los excesos por excelencia: el del fútbol.

Es positivo porque va contracorriente de los mitos corrientes y caducos, porque conduce a la identificación de valores no funcionales, y ciertamente contribuirá a hacer redescubrir el significado de la palabra "vocación".

Umberto Folena

CONCLUSIONES

1 Personalizar:

- ¿A qué voy a "jugar" yo?
- ¿Para qué "deporte" (opción vocacional) creo yo—y creen otros—que "sirvo"?
- ¿Qué "cosas" y qué personas me pueden ayudar a hacer mi opción?
- ¿Por qué "jugar" la vida de esta manera y no de otra?
- ¿En qué "cancha-deporte-puesto" me quiere Dios?
- ¿Tengo un buen "entrenador"?
- ¿Qué opción debo tomar? ¿Qué paso debo dar? ¿Qué supone?

2 Escribir una opción vocacional en cada balón

- ¿Cuál es la tuya? ¿A qué "juegas"?

3. Orar, poniéndose en manos del "Gran Entrenador"